



EL SIGNIFICADO DEL TURISMO EN EL MUNDO ACTUAL

Martín Torres Marquéz

Escuela Superior de Turismo de Córdoba

Tras la Segunda Guerra Mundial el turismo adquiere un desarrollo inusitado. Esta nueva situación pondrá las bases de una economía del turismo casi mundial, generará nuevos comportamientos sociales y, por supuesto, un aumento del número de áreas emisoras y receptoras.

El análisis cuantitativo de la población turística mundial arroja cifras muy significativas. La Organización Mundial del Turismo (O.M.T.) estima que anualmente se desplazan más de 635 millones de turistas. Estos se reparten de forma muy desigual según países, siendo EE.UU., Francia y España los destinos más habituales de la población turística.

Desde la perspectiva social no cabe duda de que el turismo mundial ofrece hoy unas cuestiones esenciales. En primer lugar cabe mencionar que el ejercicio turístico es propio de poblaciones industrializadas y terciarizadas, con rentas excedentarias suficientes y con una avanzada protección social. También es creciente la acepción terapéutica que hoy se le otorga a este sector, considerándolo una actividad necesaria para la salud física y mental, así como para el sustento de los modelos de producción.

También está en alza el valor cultural que se le otorga al turismo, ya que posibilita el mestizaje cultural, el entendimiento entre las culturas y el fomento de la globalización, favoreciendo la amistad y la paz entre los pueblos.

Pero si estas cuestiones pueden resultar importantes, no lo es menos el significado económico que hoy posee el sector a escala mundial y en ciertas áreas receptoras. Según la OMT los ingresos mundiales superan los 439 mil millones de dólares USA. El número de empresas y servicios turísticos es cada día mayor; su riqueza afecta a variables como la balanza de pagos o el PIB de ciertos destinos; es frecuente la dependencia sectorial con respecto al turismo; y no cabe duda de la influencia que ejerce en ciertos mercados laborales, en las economías emergentes, en la implantación y uso de las nuevas tecnologías o en las políticas medioambientales o de otro tipo.

En otro orden de cosas, no cabe hablar de un reparto homogéneo de la distribución geográfica del turismo mundial. La mayoría de los servicios se concentran en la franja de climas templados e intertropicales y en los territorios continentales e insulares del hemisferio Norte, destacando las costas cálidas y las áreas de alta montaña, siempre que posean un mínimo de equipamientos, servicios, seguridad y estabilidad política.

En la distribución actual del turismo constatamos la existencia de áreas emisoras-receptoras y estrictamente receptoras. Los ámbitos emisores-receptores constituyen los focos turísticos mayores del panorama actual. Coinciden con ámbitos de economía industrializada y terciarizada y agrupa a territorios de Europa y EE.UU., especialmente su costa oriental, Florida y California.

Los ámbitos estrictamente receptores son los focos turísticos secundarios y menores. Representan cifras de afluencia poco significativas a escala planetaria y suelen ser destinos subdesarrollados y/o distantes a las principales áreas de demanda. A este grupo pertenecen la costa oriental de Australia, el sudeste asiático, Japón, India, Este y Norte de Europa, próximo Oriente, Norte y costa Oeste de África, Centroamérica, Caribe y ciertos enclaves sudamericanos.



Áreas emisoras-receptoras y estrictamente receptoras están unidas por **flujos turísticos** según la distancia y los medios de comunicación utilizados. Podemos destacar la existencia de una serie de flujos mayores en Europa y EE.UU, así como en el contacto que comunica ambas zonas. A estos se unen otros de menor envergadura que comunican áreas de demanda con destinos de segundo o tercer orden. En cualquier caso, dado el protagonismo que en la actualidad poseen los modelos turísticos heliotalasotrópicos, la mayoría de los flujos aludidos presentan una dirección Norte-Sur y una importante concentración litoral con problemas de saturación, conflictos medioambientales y de otra índole.

A pesar de la notable solidez aparente del sector y de que la estadística suele ofrecer un incremento más o menos sostenido, el turismo ha sufrido a lo largo de su reciente historia **momentos difíciles**. La crisis económica de los setenta o los atentados del once de septiembre de 2001 son prueba de ello y manifiestan la debilidad del sector. Las finanzas, los transportes, los recursos energéticos, la tecnología, la pobreza, el terrorismo, la salud, el medio ambiente, los cambios políticos y los conflictos bélicos y sociales son dificultades que han de condicionar al turismo del siglo XXI; ocasionando la aparición y desaparición de ciertas áreas receptoras, el incremento o retroceso de la demanda, la crisis de algunos servicios turísticos o la aparición de nuevas estrategias de promoción y comercialización.

La O.M.T., consciente de estas debilidades, ha centrado su actividad durante el año 2001 en los efectos del once de septiembre y en el fomento de las nuevas tecnologías. Para el 2002 la Organización prepara la celebración del **Año Internacional del Ecoturismo**, preocupada por la consecución de un turismo mundial mucho más sostenible y equilibrado, que genere riqueza sin destruir los ecosistemas y las culturas receptoras.